

LOS ORÍGENES DE LAS LENGUAS HISPANAS

LENGUA CASTELLANA

Los primeros manuscritos conocidos en lengua vernácula, distinta al latín provenzal, son las denominadas “Glosas emilianenses” y “Glosas silenses”, por su lugar de origen en los monasterios de San Millán de la Cogolla y de Silos, en La Rioja..

En el siglo XII, los juglares cantaban ya crónicas rimadas; era el “mester de juglaría”, que había comenzado ya en el siglo X. Así tenemos fragmentos épicos de “Los siete infantes de Lara” y “Fernán González”, ambos situados en este siglo, temas prosificados e incorporados a diversas obras muy posteriores. Tales temas correspondían a la historia feudal castellana de los siglos X y XI. “El cantar de los infantes de Lara” se caracteriza por su primitivismo, dramatismo y violencia.

Después, más evolucionado y cultivado, está la magnífica joya de la literatura castellana: el “Poema de mio Cid”, del que nos ha llegado una copia debida a Per Abbat, de hacia el año 1307, que usó una versión de 1140. El Cid había muerto en 1099.

El manuscrito está compuesto por 3735 versos, constando el poema de tres cantares o secciones. (Menéndez Pidal, en el siglo XX, ha sido el autor especialista en el tema y cree que el Cantar se compuso poco después de la muerte del Cid).

Durante los reinados de Fernando III el Santo y su hijo Alfonso X el Sabio, la lengua castellana tuvo su primer triunfo sobre el latín, como lengua oficial y literaria. Alfonso hizo redactar en ella las nuevas leyes del “Fuero juzgo”, en Córdoba.

Pero la poesía en lengua castellana careció aún de importancia, ya que en la época de ambos reinados fue la lengua gallega la cortesana por excelencia, desplazando a la lírica occitana anterior, durante el siglo XIII.

A Alfonso el Sabio se le considera el padre de la prosa castellana, ya que hizo verter en esta lengua todos los conocimientos clásicos, oriental, árabe, hebreo y latino. Así: el código legal de “Las siete partidas”, “El lapidario”, “El libro de los juegos”, en especial sobre el ajedrez.. En la “Primera crónica general”, se narra la historia peninsular, desde los primeros pobladores del país. Su “Crónica general” fue continuada por su hijo Sancho IV.

Composiciones poéticas de Alfonso X fueron las “Cantigas”, en lengua galaico-portuguesa, de tema religioso (“Cantigas de Santa María”).

Un sobrino suyo, el Infante Don Juan Manuel, fue autor de infinidad de obras; entre las conservadas: “El libro del Conde Lucanor y de Petronio”, “El libro del caballero”, “El libro de los Estados”, “El libro de la caza”, etc. Vivió del 1282 al 1349.

A finales del siglo XIII apareció el primer libro de caballería castellano y al tiempo primera novela: “El caballero Cifar”. Quizá algo anterior fue el famoso “Amadís de Gaula”, popularísimo

durante dos siglos. Su autor, desconocido, seguramente fue gallego o portugués, aunque residente en la corte castellana.

El primer poeta conocido de la lengua castellana fue Gonzalo de Berceo, autor de “Milagros de Nuestra Señora” y “Loores a Nuestra Señora”. Vivió del 1195 al 1265.

Así como la obra más importante del “mester de juglaría” (cantadas por los juglares), fue el “Cantar de Mío Cid”, en el siglo XIII, fue en éste y en el XIV, cuando floreció el “mester de clerecía”, escuela poética de autores cultos, que usaron la “cuaderna vía” (estrofas de cuatro versos alejandrinos monorimos). A este mester pertenecen la obras: “El libro de Apolonio” y “El libro de Alexandre” (León, 1240).

Al mester de clerecía, además de Gonzalo de Berceo, pertenecen los poetas: Juan Ruiz “Arcipreste de Hita”, con su “Libro del Buen Amor” (1330); Pedro de Ayala, canciller de Castilla (1332-1407), destacando su obra “Rimado en Palacio”, con unas 8200 líneas poéticas. Sobresalió también un rabino judío, conocido como Don Sem Tob, de Carrión de los Condes (1290-1369), siendo su obra más conocida “Proverbios morales”, dedicada al rey Don Pedro I de Castilla.

LENGUA CATALANA

Como el castellano y el galaico-portugués, deriva del latín vulgar.

Hacia el siglo IX se manifestó en literatura oral, con baladas o leyendas que, por su carácter popular y no escrito, no sobrevivieron al paso del tiempo.

En diversos documentos de los siglos IX al XII fueron apareciendo, dentro de los textos del latín medieval, palabras vernáculas (nativas), e incluso frases, cada vez en mayor número, hasta la aparición de verdaderos textos escritos íntegramente escritos en catalán.

El documento más antiguo de esta clase fue descubierto hace pocos años y en forma fragmentaria por A. Mundó. Se trata de una traducción del “Fuero juzgo” visigodo, de la primera mitad del siglo XII. Le sigue una serie de sermones que su descubridor J. Miret i Sans, designó con el nombre de “Homilies d’Organyà”, por el lugar en que se conservaba. Seguramente datan de finales del siglo XII.

Ambos textos se caracterizan por su primitivismo y por la fuerte influencia occitana, debido sin duda a la gran cantidad de gentes que llegaban del otro lado de los Pirineos, donde se hablaba la lengua occitana y uno de sus dialectos: el provenzal, la lengua de los trovadores.

En tierras catalanas surgieron trovadores relevantes, como Cerverí de Girona, Guillem de Bregada y Ramón Vidal, de Besalú, que fue gramático y preceptista en el arte de trovar.

Al desaparecer las cortes autóctonas del sur de Francia, los trovadores tuvieron que emigrar al norte de Italia, a Castilla y, sobre todo, a Cataluña, donde el arte de los trovadores continuó un siglo más.

La literatura catalana medieval entra en su plenitud en la segunda mitad del siglo XIII, siendo su máximo exponente el gran místico y filósofo mallorquín Ramón Llull, que fue el mejor prosista catalán de la Edad Media, dotado de una gran fecundidad literaria. Escribió en latín, catalán y árabe. Sus mejores obras en catalán son: “Blanquerna”, el “Llibre de la contemplació”, el “Llibre de les meravelles”, el “Art de Sciencia”, entre otras muchas. Sus obras poéticas: “Desconhort” y “Cant de Ramón”, son autobiográficas. Vivió entre los años 1235 y 1315, muriendo martirizado.

Son también del siglo XIII las “Crónicas” de Jaume I y de Bernat Desclot. Y en el siglo XIV las “Crónicas” de Ramón Muntaner y Pedro el Ceremonioso.

Contemporáneo de Ramón Lull fue Arnau de Vilanova, médico, filósofo e incansable viajero por muchos países europeos. Fue médico de la casa real de Aragón y del papa Bonifacio VIII.

Escribió sobre todo en latín, pero hizo varios escritos en catalán, como el famoso “Raonament d’Avinyó”, dirigido al papa Clemente V. También escribió un tratado médico: “Régimen sanitatis”. Nació en Valencia en 1240 y murió en Génova en 1311.

Un tipo de literatura importante de la época fue la jurídica, con libros notables, como el Llibre de Consolat de mar” (base de la mayor parte de los códigos marítimos europeos) y los “Usatges de Barcelona”, siendo su primera redacción del siglo XI.

Sobre todo a partir del siglo XIV, el catalán alcanzó un gran desarrollo como lengua culta. Era ya entonces la lengua propia de la población de grandes territorios, para la época. Así: el Rosellón, la Cerdeña, las actuales cuatro provincias catalanas, Valencia, las islas Baleares, Andorra, parte de Murcia, e incluso las zonas conquistadas por los almogávares en Grecia y el próximo Oriente. También en Sicilia.

A lo largo del siglo XV, se entró en el punto culminante de la literatura en lengua catalana. Así fue con las obras de Francesc Eiximenis: “Lo crestià” y el “Régimen de la cosa pública”. Bernat Metge, con “Lo somni”. Y una de las mejores obras de caballería: “Tirant lo blanc”, del valenciano Joanot Martorell, mencionada incluso por Cervantes en “El Quijote”.

Entre los poetas, el más destacado fue el valenciano Ausías March (1397-1459). Obras suyas: “Cants d’amor”, “Cants de mort”, etc. Intervino en política y en la milicia

Otro valenciano fue el médico Jaume Roig, autor de una famosa diatriba antifeminista, sátira de unos doce mil versos: “El llibre de les dones” (conocida también como “Spill” (espejo)).

LENGUA VASCA

El vasco o euskera es la única lengua prearia que ha sobrevivido en Europa a las invasiones indoeuropeas anteriores a la Era actual. Estas lenguas y razas arias tuvieron su origen en la India, y se extendieron hasta el Occidente europeo.

Pues bien, la lengua vasca es anterior a ellas y aunque a lo largo de su existencia ha tomado vocablos de las lenguas vecinas, ha conservado su estructura original.

En la época romana el euskera predominó en las zonas comprendidas entre los ríos Ebro y Garona, como idioma familiar y campesino, diferente al que estaba extendiendo el imperio romano. El euskera consiguió sobrevivir, aunque arrinconado entre el mar y las montañas, rodeado por el latín, al que se resistió..

Con la descomposición del imperio romano, surgió ya en el siglo VII una zona de frontera entre vascos e hispanogodos. Zona que, entre los siglos VIII y X, será el campo de batalla entre cristianos y musulmanes.

El euskera que se había refugiado en las aldeas de montaña y en ambientes agrícolas y pastoriles, ante la presión del latín, pudo asentarse también en otra zona también pobre, Iruña (Pamplona).

En el momento en que las nuevas lenguas románicas iban sustituyendo al latín, el vasco perdió la ocasión de convertirse en un lenguaje común y escrito.

La monarquía navarra, en el siglo X, desde Jaca a La Rioja, disponía del latín y del romance, que eran usados por las gentes importantes del reino, sin tener ningún interés por el euskera, de más difícil adaptación.

En la época medieval, la literatura vasca fue exclusivamente oral. Había oraciones al Sol y la Luna en la época pagana, y determinados cuentos mitológicos. Algunos cánticos recuerdan los comienzos del cristianismo en el país vasco. En cambio, los cantos históricos, las elegías funerarias o los recuerdos de guerras, son en su mayoría del siglo XV. Los más concidos relatan la derrota de Pedro de Avendaño y el incendio de Arrasate (Mondragón). Ya en este siglo no era hablado al sur del río Ebro y predominaban el castellano y los dialectos romances.

LENGUA GALLEGA

Esta lengua está íntimamente ligada al portugués y en los primeros tiempos de su literatura no existe diferencia alguna. Es en los siglos XIV y XV, debido a la política, cuando empiezan a diferenciarse.

Si bien la lengua gallega se quedó más tarde en una lengua humilde y provinciana, es preciso resaltar que, durante la Edad Media, tuvo gran influencia sobre su vecina, la castellana, cuya lírica tuvo una de sus principales fuentes en la lengua gallega, inspirada en el tema del amor, con un sentimiento melancólico, tanto en las llamadas “Canciones de Amico”, como en las “Canciones de amor o de lediño”.

Es curioso que el máximo exponente de la lengua galaico-portuguesa, fue el rey castellano Alfonso X el Sabio, con sus “Cantigas de Santa María”. Este rey, que fue un gran maestro de la prosa castellana, se crió en Galicia con su abuela Berenguela, expresándose en gallego desde su niñez. Sus “Cantigas” no tienen parangón, por su gran riqueza métrica, con ninguna de las obras europeas de la época.

El último poeta lírico y trovador en lengua gallega, nacido en Padrón y muerto en Arjonilla en 1434, fue Macías el Enamorado, así llamado porque según la leyenda, murió trágicamente de amor por una dama.. Más tarde, inspiró a varios autores.

Después de esta época, los autores gallegos escribieron ya sus composiciones en lengua castellana, y, aunque hacia el año 1445, apareció el “Cancionero de Baena”, con la llegada del Renacimiento y sobre todo por la hegemonía política castellana, la lengua gallega llegó a los más bajos niveles de expresión dialectal.

oooooOooooOoooo